

Frente libertario

Madrid,
20 de marzo
de 1938

Número 426

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Hacia el Frente Popular Antifascista

El Secretario del Comité Nacional de la C. N. T., habla con toda claridad a los Partidos que inte- gran hoy el Frente Popular

El secretario del Comité Nacional de la C. N. T. ha dirigido al secretario del Frente Popular la siguiente carta:

"Al secretario del Frente Popular. Barcelona.

Estimado camarada R. Lamóneda: Una Organización como la nuestra, que desde el 19 de julio ha dado multiplicadas muestras de enorme sentido de responsabilidad; que representa tan enorme cantidad de interés—la de sus millones de afiliados—; que en los frentes tiene muchas decenas de millares de combatientes; que centenares de sus militantes ocupan mandos y Comisariados en el Ejército popular; que es intérprete y carne del sentimiento general e independiente del pueblo libre de España, no puede silenciar en esta hora delicada para el porvenir del pueblo, su pensamiento, y expresarlo, en lo que posible es, para que, considerado por los demás Partidos y Organizaciones que aportan en mayor o menor cantidad y calidad su esfuerzo a la lucha contra el fascismo, se adopten resoluciones tendentes a emprender con paso firme el camino de la reconquista, en cuyo límite está la victoria, por la que el pueblo lucha, da la vida y trabaja.

Consideramos nosotros, como bien dijo el jefe del Gobierno en su reciente alocución, "que en nosotros en el pueblo está la única garantía del triunfo". Que a él hay que ir, que con él hay que contar, que con él hay que trabajar y confundirse en la ardua tarea que frente a nosotros tenemos.

Son insensatos quienes creen que no nos quedan recursos. Muestran su mendacidad quienes suponen que el pueblo español puede avenirse a componendas mediadoras; porque los españoles dignos no tolerarán jamás el cruzarse en la calle con traido-

res y cobardes, que en ruinas sumieron y con sangre regaron el suelo patrio, que para nosotros es cuna de la libertad del Mundo.

Hay entusiasmo, heroísmo, abnegación, espíritu de sacrificio y voluntad de vencer en cantidad incalculable para muchos, insospechada en el pueblo español.

Tenemos materia prima sobrante y condiciones morales suficientes para resistir los embates del enemigo, primero, y lanzarnos a la ofensiva, después.

Pero hace falta que los organismos superiores de las Organizaciones y Partidos seamos capaces de poner en disposición de ser utilizadas esas condiciones y materiales que poseemos y nos sitúan a muchos codos por encima de la situación del enemigo.

Mucho se ha hablado de unidad desde el 19 de julio; pero poco se ha hecho para lograrla. Ahora acaba de dar el proletariado hispano un gran paso al trazar las líneas de actuación concordantes entre las dos Organizaciones sindicales.

Son estos momentos muy

propicios para hacer lo que hace tiempo debió realizarse y no se hizo: establecer la unidad de acción entre todos los Partidos y Organizaciones que aportan su esfuerzo a la lucha.

No decimos lo que antecede en aras de lograr especulaciones subjetivas. Lo afirmamos con una visión absolutamente objetiva y con el deseo indiscutible de vencer.

Enorme es el trabajo a realizar, tendente a insuflar el entusiasmo en las masas populares, recobrando plenamente y superándolo, si cabe, el espíritu de victoria que a todos nos animó en las jornadas de julio; que vigorizó al pueblo de Madrid, cerrando el paso al invasor. Y ello sólo puede lograrse a través de la unidad, con la colectiva responsabilidad que climine apertencias ambiciosas o partidistas, en un órgano que nos aglutine a todos.

¿Existe? Es bien cierto que no.

¿Debe crearse? Consideramos que es imprescindible hacerlo con rapidez.

Ante ello, la C. N. T. con-

sidera que el paso más rápido para lograrla es dando entrada inmediata en el Frente Popular a todos los Partidos y Organizaciones, constituyendo de hecho el Frente Popular Antifascista, que se trace, colectivamente, un sólido plan de trabajo inmediato.

Esta es la causa de remitirlos la presente, como a secretario que sois del Frente Popular, poniendo a vuestra consideración nuestra clara propuesta, que no puede ser relegada a estudio prolongado, sino resuelta en la medida de urgencia con que el pueblo reclama la unidad de todos para vencer, empezando por aglutinar sin excusas a los Partidos y Organizaciones antifascistas, proyectos e ideas que para enfocar el camino de la victoria, las Organizaciones y Partidos puedan tener, para que después del análisis concienzudo se apliquen bajo la colectiva responsabilidad.

Mucho hay que hacer en estos momentos. Mucho pudo hacerse si el organismo que a todos nos reuniera hubiese existido. Pero aún es tiempo de utilizarlo, de sacar

el enorme rendimiento que es de esperar del mismo.

El pueblo lo quiere. No comprende cómo no existe todavía, cuando tanta literatura, cuando con tanta frase hecha, hueca y chillona en la mayoría de los casos, se ha tejido en torno a la unidad antifascista.

El pueblo está dispuesto a hacer cuanto a su alcance está, que es mucho. Pero quiere que haya una sólida garantía en el compromiso colectivo, garantía que será la contera angular de la unidad sincera, leal, noble, entre todos.

No le defraudemos. De hacerlo, contraeríamos ante el mismo una responsabilidad histórica, en estos delicados instantes, de la que difícilmente nos podríamos zafar.

Esperamos, pues, camarada secretario del Frente Popular, que procederá con la rapidez que las circunstancias exigen a convocar al Frente Popular, para someter nuestra propuesta y resolver la misma en pocas horas.

No pueden existir pretextos para demorar su estudio, porque cuando el enemigo ataca violentamente, nada más urgente que unificar los esfuerzos de todos, con responsabilidad, para trazarnos el plan de trabajo inmediato a realizar, movilizándolo las reservas inagotables que aún poseemos a nuestro lado y que radican en la base, en el pueblo.

Confiamos en que dentro de pocas horas el pueblo español podrá conocer la grata nueva de que hay un organismo que aglutina en su seno a todos los Partidos y Organizaciones antifascistas, dispuesto a trabajar intensamente por la victoria.

Con saludos cordiales, queda suyo y de la causa antifascista,

Por el Comité Nacional:
Mariano R. Vázquez.

Del 9 largo

Estamos viendo que la inconsciencia de algunos sectores no tiene límite,

Por esas calles, se suceden los grupitos que quieren ser agitadores y que no son más que un factor, si no decisivo, por lo menos importante, de desmoralización. A la labor de esos grupitos se pudiera llamar en cualquier parte "labor de alarma".

Respondiendo a una consigna im-

puesta, la labor alarmista a que nos referimos se ve acompañada de una campaña análoga en determinados Prensa.

Se piden cosas que no se sabe si se pueden pedir. Se dicen cosas que, desde luego, no se deben decir. Se hacen insinuaciones y se pretende influenciar con sugerencias que, llamándolas benévolas, no vacilamos en denominar ridículas.

De seguir así, tendremos que pensar que el vapor de la inconsciencia va subiendo, y quizás se note su influencia en cada vez más elevadas de la cual nos desenvolvemos.

Visado por la censura

Breves notas internacionales

PARIS.—Mister Churchill ha aplazado por ocho días su viaje a París.

PARIS.—El jefe del Gobierno, León Blum, recibió hoy al ex presidente del Gobierno inglés Lloyd George.

VARSOVIA.—Al mediodía, el Gobierno anunció que Lituania había aceptado el ultimátum. La información oficial dice que se ha procedido en Tallin a un cambio de notas, y que Lituania acepta todas las condiciones polacas relativas a la reanudación de relaciones.

VARSOVIA.—La solución del conflicto con Lituania ha producido gran satisfacción en la opinión pública; incluso se ha observado un gran alivio al ver que se ha evitado la guerra, pues no se ocultaba que las tropas de tierra, mar y aire estaban preparadas para marchar sobre Lituania esta noche, a las nueve, en el caso de que la contestación de ésta fuera negativa.

WASHINGTON.—Interrogado por los periodistas sobre la posibilidad de abandono de la ley de neutralidad actualmente aplicada a España, el secretario de Estado, señor Hull, ha declarado que el Gobierno no ha cambiado por ahora su línea de conducta.

Explicando las razones de la aplicación de esta ley a España, el señor Hull hizo resaltar que el Gobierno norteamericano siguió la iniciativa de 26 naciones europeas, y añadió que un cambio de actitud de estos países podría llevar al Gobierno norteamericano a modificar la suya.

LONDRES.—En los círculos políticos se hace notar que la Prensa ha cesado bruscamente en sus comentarios acerca de la posibilidad de una crisis.

PROPAGANDAS ABSURDAS

“En este café, se atiende como se merece a la clientela”

La propaganda—sabia virtud oportunista—cuando traspasa los límites de lo discreto, se convierte inexorablemente en ridiculez. Buen ejemplo de ello tenemos en estos días, por las calles céntricas de Madrid—¿no se dice?—una especie de cartel que anuncia: “En este café, se atiende como se merece a la clientela.” Magnífica concepción revolucionaria! El prejuicio de selección, servido a modo de aperitivo, o de gotas de rosa o de azahar, en la agradable consumición, nos parece sencillamente impropio. ¿Qué se ha querido decir con el amable ofrecimiento? Seguramente, algo muy distante de lo que se quería expresar. Pero el grito publicitario hiere nuestros oídos con acentos desgarradores. Esa clientela preferida con esa singularidad, ¿no será la misma clientela en la que se rinde culto al fascismo, dando cabida al bulo, sirviendo de enlace a manejos traidores, constituyendo un nido de satisfacciones inconfesables?

Y, a falta de otra mejor literatura, se ofrece en el citado reclamo, ni más ni menos que la siguiente panacea: “En este café se atiende como se merece a la clientela.” Magnífica concepción revolucionaria! El prejuicio de selección, servido a modo de aperitivo, o de gotas de rosa o de azahar, en la agradable consumición, nos parece sencillamente impropio. ¿Qué se ha querido decir con el amable ofrecimiento? Seguramente, algo muy distante de lo que se quería expresar. Pero el grito publicitario hiere nuestros oídos con acentos desgarradores. Esa clientela preferida con esa singularidad, ¿no será la misma clientela en la que se rinde culto al fascismo, dando cabida al bulo, sirviendo de enlace a manejos traidores, constituyendo un nido de satisfacciones inconfesables?

Todas las respuestas serían afirmativas. Clientela, grupo, capillita, vocablos todos fáciles de contaminarse en el pecado de la traición encubierta. ¿Cómo merecer ninguna clase de preferencias? El sentido espléndido de humanidad que significa el acto de medir a todos por igual, libres de jerárquicas lindes, no puede castrarse, en modo alguno, en beneficio de cualquier interés mezquino. Seguramente, la superficialidad del error cometido no quiso llegar a entrafía tan honda. Lo creemos así. Pero la propaganda tiene esas flaquezas. Arma de dos filos, que corta a cercén cuando se maneja de manera arbitraria y caprichosa.

DURRUTI, “TERRORISTA” UNA TERTULIA DE LA “QUINTA COLUMNA”

Anoche, en aquel saloncito rojo había alegría. La señora—pijama de seda azul, esbeltez inglesa, sonrisas mimosas, ojos llenos de sombras y de vicio, cabellera acariciada con ademanes voluptuosos—ponía sobre la mesita de laca la merienda abundante y rogaba a sus dos amigos que mezclasen el Madeira y el Amer Picón.

—Era de esperar lo de Caspe. Pero, ¿por qué no os servís?

—Ahora mismo, Margot... La victoria del Generalísimo ha sido algo formidable. Lástima que Bergonzoli haya sido herido por esta canalla...

—Oye, Manolo: ¿por qué no pruebas el jamón, que es magnífico?

—Voy, voy, Rodolfo; muchas gracias. Tan bueno como el jamón, por lo menos, es mi optimismo.

—¡Hombre! ¡Mejor puede ser!

—Te advierto que no proviene únicamente de las noticias recibidas.

—¡Eh, cuidado! Las de Francia no son buenas.

—Bien; pero ya me entiendes. Quiero decir que también me regocijan, y de modo extraordinario, algunas cosas de los rojos.

—¡Ah! ¿Sí?

—¡Claro, Margot! ¿Tú no has oído alguno de esos mítines relámpagos que se están celebrando estos días? ¡Es imposible decir más tonterías en menos tiempo! Si con eso piensan templar su ánimo para las duras jornadas, apañados están y por felices podemos darnos!

—Eso, vamos a dejarlo, Manolo. Hay aquí muchos tíos que saben lo que se traen entre manos, y, con mítines o sin ellos, más “sin” que “con”, te pueden dar un disgusto por menos de nada.

—No lo creas.

—¡Déjate de ilusiones! Lo que hace falta es que los nuestros no insistan en bombardear las ciudades rojas como han bombardeado Barcelona, porque si se produce en los obreros una reacción...

—¡Nada, hombre! Los obreros no saben por donde andan...

—Te parece a ti. Pero ahí tienes el pacto ese que acaban de firmar los foragidos de uno y otro bando...

—Pues, mira, hombre, has sido muy oportuno. Ha sido leyendo un comentario rojo a ese pacto de la C. N. T. y de la U. G. T. como he logrado una de las mayores satisfacciones del día. Y vosotros también la vais a tener. Voy a leeros estas palabras de un periódico de la noche.

“Afortunadamente, en España, el problema de la postguerra no adquirirá nunca la violencia que ensangrentó a la Rusia en la guerra civil. Allí hubo que exterminar a la burguesía para que ésta no aniquilara al pueblo. Allí hubo que tener la obra terrorista para que, con sus provocaciones, coreadas y sostenidas por la reacción, no comprometieran la grandeza revolucionaria, en la transición histórica.”

¿Eh, qué os parece?

—Muy mal, Manolo, muy mal.

—¿Y a ti, Margot?

—No comprendo que te satisfaga oír hablar del exterminio de la burguesía.

—No entendéis, no entendéis... Sin esa licencia demagógica, sin ese halago a la ferocidad de las turbas, ¿cómo podría hablar el articulista, según hace a renglón seguido, del exterminio de los terroristas? La intención es clara. Y en un periódico rojo no se puede manifestar de otro modo.

—Me parece caprichosa la interpretación. Y a Margot también, ¿verdad?

—Tal vez...

—Pues no lo es, queridos míos. Para que veáis que tengo razón, voy a leeros el párrafo siguiente. Dice así:

“Aquí la pequeña burguesía lucha a nuestro lado desde el primer momento, y ha sabido unir sus intereses a los del proletariado. Aquí los revolucionarios que venían de los sectores terroristas, como Durruti y tantos otros abnegados camaradas, han sabido comprender que había que renunciar a muchas cosas para conseguir la victoria, que es una necesidad de vida o muerte para todos: republicanos, marxistas o anarquistas.”

¿Lo veis claro? Aquí ya no se habla del exterminio de la burguesía; se dice que lucha al lado del pueblo, o sea que tiene derecho a vivir. Y, por otra parte, se habla de los revolucionarios terroristas y se personifica a éstos en Durruti. ¿Vosotros sabéis lo que es “meterle mano” hoy, en la España roja, al nombre de ese bandido elevado a la categoría de héroe nacional, de semidiós? Para esto hace falta mucha audacia y, además, no poca habilidad.

—Bueno; ¿y qué?

—¿Cómo que qué? Aquí se apuña al símbolo de la revolución, se

le llama terrorista como nosotros le llamamos atracador, y además se dice que los demás terroristas, o los demás revolucionarios, que es lo mismo, han sido obligados a renunciar a sus intentos subversivos. ¡Y esto en un periódico rojo, Margot! En un diario marxista, Manolo, y precisamente al comentar el pacto de las Sindicales! ¿No os dais cuenta de la importancia del caso?

—¡Hombre! Mirado así, tal vez la tenga.

—¡No ha de tenerla! Como que prueba el odio sordo, difícilmente contenido, de los burgueses de ayer, hoy antifascistas por debajo de la cuerda, respecto a los revolucionarios. ¿No te parece, Margot?

—¡Oh, sí! Bebamos. Brindemos por el exterminio de todos los terroristas...

—A cuya reducción, por lo que se ve, nos acompañarán algunos enemigos aparentes.

—Levantemos las copas por el triunfo.

Suena el timbre. La Policía, poco después, lleva a la Comisaría a los regocijados lectores del artículo “La unidad antifascista, dentro y fuera de España”.

J. GARCIA PRADAS.

DE BLUM A JOUHAUX, O DE LOS POLITICOS A LOS TRABAJADORES

La política de “No intervención” y sus consecuencias, dentro y fuera de España

Chamberlain declaró hace unos días ante la Cámara de los Comunes que a Inglaterra no se le podía imputar la implantación de la política “no intervencionista” respecto a España, puesto que la iniciativa partió de Francia, y precisamente de un Gobierno presidido por León Blum. Y así es, en efecto. El primer Gobierno presidido por el destacado líder socialista francés, atendiendo a diversas circunstancias del momento y creyendo que todos, hasta Hitler y Mussolini, respetarían los compromisos internacionales que adquirieran, lanzó la idea de la neutralidad ante lo que entonces les parecía a algunos, únicamente, una guerra civil en España.

Inglaterra la hizo suya en seguida, y poco después fué creado el Comité de “no intervención”, del cual nació luego el de control. Ha pasado más de un año desde que el primero funciona, y, durante este tiempo, ha variado radicalmente, de modo inequívoco, la faz del conflicto español. Lo que primeramente fué guerra civil, se ha transformado en guerra de invasión, pues los Estados fascistas, si por una parte aceptaban los compromisos de no intervenir en nuestra lucha, por otra, y mientras los demás firmantes respetaban tal acuerdo, introducían en España, para auxiliar a los facciosos, material de guerra y tropas regulares. Si el Comité de “no intervención” hubiera sido un organismo vigoroso, capaz de hacer respetar su propio programa, la situación señalada no hubiera podido producirse. Pero ese Comité ha adolecido de las mismas debilidades que han caracterizado a la política francobritánica durante estos últimos tiempos.

A causa de ese fallo, el Comité

de Londres, lejos de responder a la finalidad que inspiró su creación, se ha transformado en una farsa trágica y sangrienta a la vez, que no se concibe cómo ha podido mantenerse frente a todas las protestas surgidas de las conciencias libres de dentro y de fuera de España. La “no intervención”, desde su principio, era injusta, porque mediante ella se le negaba al Gobierno legítimo de nuestro país su derecho a proveerse de los elementos necesarios para sofocar la rebelión producida contra él. Y, además de ser injusta en su principio, además de establecer en su iniciación una igualdad antijurídica entre los facciosos y nosotros, como posteriormente se ha falseado, ha venido a resultar un instrumento mediante el cual podían obtener los rebeldes todo aquello que necesitaban, mientras al Estado republicano se le impedía adquirir cuanto en buena ley podía lograr.

Hay una razón para comprender por qué ese Comité “del no enterarse” ha podido seguir funcionando a trancas y barrancas. La ha expuesto también el señor Chamberlain ante la Cámara de los Comunes, y es ésta: el Gobierno conservador inglés “no quería quemarse los dedos en España”, y se mostraba resuelto a que nuestro conflicto no traspasase las fronteras. Inglaterra no se consideraba en condiciones de desbaratar los planes fascistas, y dejaba hacer. Pero no es ésta la única razón de vida del Comité de “no intervención”. Hay que tener en cuenta que la influencia inglesa pesaba, hasta fecha muy reciente, sobre Francia, y las vacilaciones que en el Gobierno presidido por León Blum producía tal influencia, eran transmitidas por éste al proletariado francés, que durante

mucho tiempo, sin que fallase nunca su entusiasmo por nuestra causa, no ha hecho en pro de ella cuanto podía y estaba obligado a hacer.

Estas circunstancias nos han traído a la situación en que nos encontramos, y he aquí que cuando los trabajadores del país vecino advierten claramente el riesgo que están corriendo al tolerar la invasión de nuestro suelo, reaccionan de modo enérgico, rechazan las influencias que les sumían en una lamentable pasividad y se disponen a ejercer, por el contrario, una presión poderosa sobre aquellos que han de decidir las medidas de ayuda a España y de respeto al Derecho internacional.

Al frente de este movimiento de rectificación se encuentra León Jouhaux, que, como secretario general de la C. G. T. francesa ha hecho saber, donde era preciso, que el proletariado francés apoyará las medidas de carácter político, financiero, económico, diplomático y militar que adopte el Gobierno, siempre que éste se muestre, sin vacilaciones de ningún género, dispuesto a defender

la causa de la España antifascista. Y esta decisión ha empezado a tener resultados satisfactorios: las Internacionales socialistas, sindical y política, se ha trazado un programa de auxilio a nuestra causa. En consecuencia, la actitud de los laboristas ingleses es más enérgica que antes, y movida por ellos en Londres la oposición al Gobierno conservador, éste vacila, ve cómo se le quebranta la mayoría, observa con temor la desconfianza en los círculos financieros y presume su próxima caída.

Quiere decir todo esto que la “no intervención” ha subsistido durante tanto tiempo porque la clase trabajadora había quedado supeditada a diversos intereses políticos, y que ahora recobra su libertad y empieza a influir en la marcha de los acontecimientos políticos de trascendencia internacional, lo cual forzosa-mente ha de suponer ventajas importantes para el antifascismo español.

VISADO POR LA CENSURA